

***Lazarillo, el Pícaro: la imagen psíquica de la necesidad y de la subsistencia***

Olivia del Castillo Sánchez



*El Lazarillo de Tormes*

Francisco de Goya

## Introducción

Este trabajo nació de la *necesidad* de analizar los complejos que anidan en el inconsciente cultural español.

J.L. Henderson describió el inconsciente cultural como: “*uno de los niveles del material inconsciente, una subclase del inconsciente colectivo. Toda cultura es una combinación de los contenidos universales del inconsciente colectivo y de los contenidos, más próximos al yo, del inconsciente cultural*”.

Mi intención es observar en profundidad la figura del *Pícaro*, una imagen psíquica española por excelencia, que no puede dejarse de lado en el estudio de nuestros complejos.

En algún momento de la historia, el *Pícaro* hizo su aparición en la literatura a través de la primera novela *picaresca* española: “*El Lazarillo de Tormes, sus fortunas y adversidades*”, que ha servido de guía e inspiración para mi tarea.

Debo añadir que, aunque su presencia y actuación son evidentes, al mismo tiempo, el *Pícaro* es muy ambiguo, resulta muy difícil definirlo. Así pues, estudiarlo no ha sido tarea fácil.

---

## El Pícaro

Desde la perspectiva de los escritos de Carl Gustav Jung, mi trabajo está basado en una nota a pié de página, aparentemente insignificante, de la traducción española de su estudio sobre la figura del *Trickster* (O.C 9/I) que siempre me llamó la atención.

En esta nota Jung expresa su irritación hacia la editorial Rhein porque en su edición del ciclo de mitos de los indios de América, *Der Göttliche Schelm*, se tomó la libertad de sustituir sistemáticamente la expresión por él utilizada, *Trickster*, por la de *Schelm*.

“*Me permito indicar – dice Jung - que en mi manuscrito original he empleado siempre la expresión de Narr (bufón, loco) y Trickster (tramposo, embaucador, truhán), en vez de Schelm*”.

El alemán *Schelm* significa *Pícaro* en español, *Rogue* en inglés y *Fripon* en francés.

Así pues, Jung no consideró que *Trickster* fuese lo mismo que *Pícaro*, contrariamente a lo que muchas personas piensan.

En la enciclopedia de lengua inglesa *Webster's Encyclopedic* figura la palabra: *schl-eim*, que parece tener una raíz similar al alemán *Schelm*. *Schl-eim* significa: “una persona infeliz para quien las cosas nunca van bien”. Significado que no tiene nada que ver con bufón, tramposo o sinvergüenza.

De manera similar, el término español *Pícaro* significa: “sujeto ruin y de mala vida” y *picaño*, la palabra de la que deriva *Pícaro*, significa: “andrajoso y despedazado, vil y de baja suerte y poco honor”. En su evolución, *picaño* vino a calificar al “astuto, taimado y que con arte y disimulo logra lo que desea”.

*Pícaro* y *picaño* derivan del verbo *picar*, en relación a los trabajos que solían desempeñar los pícaros: pinche de cocina, niño o mozo, o *picador* de toros, sin otro sueldo que lo comido por lo servido (Covarrubias).

En relación a la figura del *Trickster*, el héroe mítico de los Indios Winnebagos, Paul Rodin señala:

“Se trata de un héroe con forma ya sea humana ya sea animal. Un héroe que ha sido elevado al rango de una divinidad”

*Lazarillo*, el *Pícaro*, nace como nace el *Héroe*, pero se ubica muy lejos del mundo de los dioses; es simplemente humano, y no es nada animal. En el mapa de la psique estaría situado próximo a la consciencia, y en un nivel menos arcaico que el *Trickster*. Quizá representa el *hacerse consciente* de la precariedad humana; y más concretamente, el *hacerse consciente* de que lo único importante es “vivir”.

Por otra parte, *Lázaro*, el nombre elegido por el autor para este *Pícaro*, “crea una paronomasia con el adjetivo “lacerado” y *lacerado es aquí “desdichado” pero también “maltratado”... Según reza el evangelio de San Lucas 16, 19-29: A la puerta de la casa del avaro bíblico Epulón está echado un pobre, de nombre Lázaro, cubierto de úlceras”* (Rosa Durán).

Resumiendo, estoy de acuerdo con la nota a pié de página de Jung, el *Trickster* no es el *Pícaro* (*Schelm*) porque el *Trickster* no es humano y el *Lazarillo* sí y, aunque en el *Pícaro* se da la ambigüedad de *Hermes*, lo mismo que en el *Trickster*, a mi entender, él también pertenece al ámbito de *Dionisos*, por lo que este dios tiene que ver

con el cuerpo, lo terrenal o mundano y la proximidad con la muerte; lo que da sentido a la vida o, más exactamente, lo que da sentido al cotidiano vivir.

Recordemos que es en las *Bacantes* de Eurípides, la tragedia de *Dionisos*, donde el Coro dice:

“... ¡Dichoso quien de las penalidades se ha sobrepuesto!”

“...yo considero feliz a aquel cuya vida cotidiana alberga la dicha”

---

## La historia

Para llevar a cabo una aproximación a la imagen, será necesario hacer un análisis del momento histórico y cultural en el que apareció este libro como expresión del *Pícaro*. Por ser el primero de entre todos los pícaros literarios españoles, encontramos en el *Lazarillo* la picaresca recién nacida, la más pura.

“*La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*” se publicó por primera vez en Burgos, Alcalá y Amberes en el año 1554, en una frontera histórica, y su efecto fue el de alumbrar la sombra del Siglo de Oro español. En aquellos momentos Carlos I de España y V de Alemania se retiraba al monasterio de Yuste, donde moriría como un monje, desengañado de lo que él llamaba vanidad imperial. Como consecuencia de las continuas guerras financiadas con el oro de América, la sociedad española soportó una grave crisis económica que provocó el empobrecimiento de las clases populares, la despoblación del campo y la emigración a las ciudades y el surgimiento de multitud de mendigos y marginados.

Existen otros pícaros en la literatura pero, lo que probablemente distingue al *Pícaro* nacido en la Península Ibérica de otros personajes literarios similares, únicamente puede entenderse a partir de un aspecto muy singular de la Historia de España que lo diferencia del resto. Esto es, el encuentro y desencuentro de las tres comunidades que habitaron la Península durante siglos: los “*Novecientos años de contextura cristiana-árabe- judía*” “*El vivir desviviéndose de tres religiones: la cristiana, la árabe y la judía*” de la que nos habla el historiador Américo Castro. La incapacidad española de consolidación y de institucionalización quizá supone la principal diferencia entre, por ejemplo, el *Pícaro* español y el inglés *Oliver Twist*. En la vida del personaje de Charles Dickens la *caridad* como institución benéfica tiene un

carácter central. Sin embargo, en el *Pícaro* español nunca encontraremos *caridad* ni institución benéfica alguna que con el pretexto de acoger, en realidad, explota y manipula al huérfano. El *Pícaro* hispano vive solo y libre.

El característico “*vivir desviviéndose*” español es un valor que aún hoy anida en el núcleo de los complejos de los españoles: un continuo *hacer y deshacer, integrar y desintegrar*, que no cesa jamás.

Esencialmente, esta situación, este “*vivir desviviéndose*”, apuntó desde un principio a una actitud defensiva de autoafirmación de cada grupo y de su Dios frente a los otros.

Cuando apareció el *Lazarillo* la convivencia en España estaba dividida entre cristianos viejos y cristianos nuevos, o conversos, que eran descendientes de judíos o musulmanes. Esta dicotomía fue dando lugar a un valor primordial: la *honra* o “*limpieza de sangre*”, lo que, sin duda, dejó atrapados a los hispanos en el conflicto, en la escisión y la excentricidad.

Américo Castro analiza así esta cuestión: “*Así nace el problema de la España post-inquisitorial: la inflación eclesiástica. Para explicar esto podríamos añadir la larga lista de Inquisidores judíos conversos de impulso frenético por la limpieza de sangre como fray Tomás de Torquemada. Con el “malsinismo” inquisitorial imperante (o la denuncia a los judíos por los mismos judíos conversos; a veces se salvaban de la hoguera quemando a otros). Y, en la colonización de América, el duelo absurdo entre el interés humano y el ansia de dominio eclesiástico; bajo esta atmósfera opresora florecerán la ascética y la picaresca, hermanas gemelas de un judaísmo hecho iglesia, y de un cristianismo sin fe en el hombre, y sin la abierta y piadosa sonrisa de su Fundador (Cristo)*”.

El hispano-cristiano estaba ocupado en la lucha y defensa del cristianismo. Su modelo de referencia era el “*ser heroico*”, combatiente y vencedor, el ser “*de valor sustancial*”, el ser noble y “*de una pieza*”. Dejó en manos del hispano-musulmán y del hispano-hebreo el trabajo manual y la producción, el estudio, la traducción de textos, el desarrollo de la técnica y de las ciencias e, incluso, la administración de los asuntos de Estado.

Los estudiosos sobre el tema ven en el anónimo autor del *Lazarillo* un encuentro sutil entre el humanismo erasmista y la esencia aguda, crítica y llena de amargura, negativismo y mesianismo que se avendría bien con el carácter de un judío

converso. Alfonso de Valdés, cristiano nuevo, secretario de Carlos V, judío converso y erasmista defensor de los valores cristianos críticos con el poder y abusos de la Iglesia, pudo haber sido el autor y haber mantenido en el anonimato su obra para protegerse. Este fragmento de una carta que el autor escribió al Cardenal Alconti en 1530 prueba el carácter y la mentalidad de Alfonso de Valdés: “Yo, señor, soy libre y claro, y cuando veo la necesidad y el peligro, no puedo dejar de decir libremente lo que me parece”.

Este sería también el caso de otros escritores de ascendencia judía o cristianos nuevos (aunque su cristiandad datara de varias generaciones) como Fernando Rojas, autor de la *Celestina*, Mateo Alemán, autor de *Guzmán de Alfarache*, Cervantes, Luis Vives, Fray Luis de León, incluso Santa Teresa de Jesús y su muy espiritualizado cristianismo, y tantos y tantos creadores literarios de aguda actitud crítica.

Los escasos judíos que habitaron Francia e Inglaterra fueron expulsados en los siglos XIII y XIV. En España permanecieron en gran número hasta casi el XVI. En 1492, cuando fueron expulsados, ciertamente, dejaron su patria, pues ellos se sentían tan españoles como los cristianos. Sesenta años más tarde aparecería el *Lazarillo*, considerada como la primera novela moderna. Con ella se instaura el realismo, en contraste con el idealismo de la literatura caballeresca escrita hasta entonces. De acuerdo con esto, se puede decir que la novela moderna nació del “sentido trágico de la vida”. Es crítica, habla del desengaño y de la huída de un mundo en el que se vive atrapado en el “amen” y en el “así sea”. Contrariamente a esto, el *Renacimiento* en Italia exaltó los valores de la cultura griega que ponía el acento en vivir lo mejor posible en este mundo, diferenciándolo del mundo de los dioses.

Pero no olvidemos que, con el declive del cansado y decadente reino cristiano visigodo, en el siglo VIII, entraron desde Africa en la Península siete mil soldados musulmanes de los ejércitos de Tariq que “venían con querencia de palacios, sueños de agua y ansias de conquista, como los cartagineses, romanos y visigodos” (Fernando García de Cortázar).

*Al Andalus*, el nuevo nombre árabe de la Península, se constituyó en las tierras ibéricas y llegó a cumplir más de 900 años.

“Los moros no se fueron enteramente de España en 1492; permanecieron los moriscos, oficialmente súbditos del rey y cristianos hasta 1609. Pero ¿Se fueron enteramente?” (Américo Castro). Lo cierto es que los cristianos, conversos y no conversos, vivieron una gran arabización.

A lo largo de todo ese tiempo *Al Andalus* se confrontó con la resistencia de una sola imagen cristiana: Santiago de Compostela, *Santiago Matamoros*.

La fe en el apóstol *Santiago*, montado en su *caballo blanco*, sostuvo a quienes en el norte de la península Ibérica luchaban contra los musulmanes. El culto de los peregrinos tuvo importantes consecuencias de intercambio con Europa.

Los árabes dejaron su influencia profundamente arraigada en nuestra lengua y en nuestra psique. Una de las innumerables palabras de raíz árabe que posee nuestra lengua es *hidalgo*, que significa: *hijo de algo, hijo de la riqueza*, en oposición al *hijo de nadie, hijo de la miseria*. *Hidalgo* es una palabra clave en nuestro estudio sobre el *Lazarillo*.

El eminente estudioso de la literatura picaresca Marcel Bataillon señala: “*la antítesis pícaro- hidalgo, esta pareja, es la que tiene valor de arquetipo, al abrir camino a innumerables caricaturas posteriores de la honra y la anti-honra externas de que está llena la literatura picaresca española*”

Se trata de la *anti-honra* crudamente expresada por todos los pícaros de la novela picaresca española desde el primero hasta al último, *El Buscón* de Quevedo, pasando por *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, que fue el segundo que se publicó y que dice así: “*Soy el hijo de nadie, que se levantó del polvo de la tierra siendo vasija quebradiza, llena de agujeros, rota...*” El *hijo de nadie* que está lleno de amargura y de la “*mala leche*” característica del padecer hispano.

El *oro, el hambre y la honra* serían los elementos alquímicos generadores de la necesaria tensión para llevar a cabo el *Opus*.

---



*Joven mendigo*

Bartolomé Murillo



## El *Opus*

A mediados del S.XVI, cual revolucionaria voz, un pregonero toledano, *Lázaro de Tormes*, parece proclamar: “*¡Aquí estoy yo!*”; y a través del relato de la historia de su vida nos muestra la imagen de una España en la que el engaño encubre una avasalladora miseria.

El libro consta de un prólogo en donde *Lázaro de Tormes* justifica la razón de su relato: “*...porque se tenga entera noticia de mi persona; y también porque consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial, y cuánto más hicieron los que, sintiéndoles contraria, con fuerza y maña remando salieron a buen puerto*”.

Al prólogo le siguen 7 tratados.

Comienza *Lázaro*, como todos los *Pícaros* de la picaresca, dando cuenta “*ante todas las cosas*” de su genealogía, de quiénes fueron sus padres y de dónde nació, es decir, *de dónde es*. Estas son señas de identidad y de honra que aparecen confrontadas con sus opuestos a lo largo de toda la obra:

Honra-deshonra.

Paternidad-orfandad.

*Fijo d’algo*-fijo de la miseria.

Identidad territorial-desarraigo.

Ser de algún sitio- no ser de ningún sitio.

Ser alguien- no ser nadie.

Integración social –destierro

El padre de *Lazarillo* fue un ladrón perseguido por la justicia y desterrado que murió y dejó huérfano a *Lazarillo* y viuda a la madre. La madre, “*como sin marido y sin abrigo se viese, - explica Lazarillo- determinó arrimarse a los buenos por ser uno dellos y vinose a vivir a Salamanca*”.

Allí se juntó con un hombre negro y dio a *Lazarillo* un hermano.

“*De manera que- cuenta- mi madre vino a darme un negrito muy bonito, el cual yo brincaba y ayudaba a calentar. Y acuérdome que estando el negro de mi padraastro*

*trebajando con el mozuelo, como el niño vía a mi madre y a mí blancos y a él no, huía de él con miedo para mi madre y, señalando con el dedo decía: “¡Madre, coco!”*

*...Yo aunque bien muchacho, noté aquella palabra de mi hermanico y dije entre mí: “¡Cuantos debe de haber en el mundo que huyen de otros porque no se veen a sí mismos!”.*

Esta perspectiva o “*punto de vista*” (Francisco Rico), que se mantiene a lo largo de toda la obra, es el aspecto específico que hace de este libro el pionero de un nuevo estilo literario.

*Lazarillo* será el “*mozo de muchos amos*” que forma con ellos parejas arquetípicas. Los amos no tienen nombre; son figuras de la sombra con las que el muchacho se encuentra en su “*carrera del vivir*” lo invivible. Él observa, reflexiona para sus adentros y no se deja engañar por las apariencias.

El primer amo al que sirve *Lazarillo*, más o menos a la edad de nueve años, es un ciego a quien encomendó su madre.

*“Hijo, ya sé que no te veré más. Procura de ser bueno, y Dios te guíe. Criado te he y con buen amo te he puesto; válete por ti”* le dice la madre al despedirse de él para siempre.

El *nuevo y viejo* amo vivía de los rezos por encargo. El ciego le enseña a ver el engaño y la trampa en la oscuridad del vacío espiritual; lo que *Lazarillo* vive, a lo largo de sus andanzas, en carne propia.

*“...siendo ciego, me alumbró y adestró en la carrera del vivir”*, dice.

*Lazarillo* comienza su carrera teniendo forzosamente que aprender las más diestras mañas y trampas para no morir de hambre. En este pasaje, *vino, racimo de uvas, longaniza, carne y olla* son alimentos para el cuerpo y el alma que espabilan su ingenio y la astucia por obtenerlos.

*“Lázaro, engañado me has. Juraré yo a Dios que has tú comido las uvas de tres en tres.*

*No comí- dije yo-; mas ¿por qué sospecháis eso?*

*Respondió el sagacísimo ciego:*

*-¿Sabes en qué veo que las comiste tres a tres? En que comía yo dos a dos y callabas.”*

*“Escapé del trueno y di en el relámpago”*. El segundo amo de *Lazarillo* es un clérigo no menos pérfido que el ciego pero aún menos caritativo que éste, como cuenta:

*“No digo más, sino que toda la lazzeria (suma pobreza, lepra) del mundo estaba encerrada en éste. No sé si de su cosecha era, o lo había anexado con el hábito de clerecía”*.

El *pan* es el alimento presente en este tratado. El preciado alimento se encuentra escondido en un *arcaz*, y está roído por los ratones, sus diminutos y muy astutos rivales, que le llevan por el camino de la amargura.

En este tratado los *palos* y *garrotazos*, y también las protestas a gritos del estómago, dan cuerpo a la *necesidad* de *Lazarillo*, que es su maestra, pues *“noche y día –dice- estaba pensando la manera que tenía de sustentar el vivir. Y pienso, para hallar estos negros remedios, que me era luz el hambre, pues dicen que el ingenio con ella se avisa”*.

En el tercer tratado, *Lazarillo* se asentó con un escudero con engañosa apariencia de *Hidalgo*.

La esencia de este episodio es la casa vacía de *“entrada oscura y lóbrega”*.

*“... vi mala señal, por ser casi las dos y no le ver más aliento de comer que a un muerto. Después desto, consideraba aquel tener cerrada la puerta con llave, ni sentir arriba ni abajo pasos de viva persona por la casa. Todo lo que yo había visto eran paredes, sin ver en ella silleta, ni tajo, ni banco, ni mesa, ni aun tal arcaz como el de marras. Finalmente, ella parecía casa encantada”*.

Esta imagen es el reflejo de la vida de ese hombre de *negra honra*; el ridículo honor del falso *Hidalgo* que nada tiene, que nada hace.

En su desesperado anhelo por trabajar para algún noble y rico señor, el *Hidalgo* dice: *“Yo sabría mentille tan bien como otro agradalle a las mil maravillas. Reille hía mucho sus donaires y costumbres, aunque no fuesen las mejores del mundo; nunca decirle cosa con que le pesase, aunque mucho le cumpliera”*.

A todos los niveles se encontraba en este lugar la cumbre de las desdichas y del vacío absoluto. Allí *Lazarillo* conoció el colmo de lo ruin, mendigando para dar de comer a su amo; allí lloró *“su trabajosa vida pasada”*, y su *“cercana muerte venidera”*.

Después de servir a diferentes amos, finalmente en el tratado séptimo, Lazarillo, que se convierte en *Lázaro*, en el que relata: “*Con favor que tuve de amigos y señores, todos mis trabajos y fatigas hasta entonces pasados fueron pagados con alcanzar lo que procuré, que fue un oficio real, viendo que no hay nadie que medre, sino los que le tienen. En el cual el día de hoy vivo y resido a servicio de Dios y Vuestra Merced*”.

*Lázaro* llegó a la cumbre de la fortuna convirtiéndose en marido-tapadera de la sirvienta con la que se acostaba el arcipreste. De esta manera, se convirtió en el *pregonero* de Toledo y puso fin al hambre.

Paraba las burlas de la gente haciendo uso de la filosofía que aprendió de su amo el *Hidalgo*: “*Mira, si sois mi amigo, no me digáis cosa que me pese, que no tengo por mi amigo al que me hace pesar; mayormente, si me quieren meter mal con mi mujer, que es la cosa del mundo que yo más quiero...y me hace Dios con ella mil mercedes...Que yo juraré sobre la hostia consagrada que es tan buena mujer como vive dentro de las puertas de Toledo. Y quien otra cosa me dijere, yo me mataré con él. Desta manera no me dicen nada, y yo tengo paz en mi casa*”.

El relato de *Lazarillo*, y de todas las amargas verdades desenterradas del fondo del infierno de su vida, termina así: “*Esto fue el mismo año que nuestro victorioso emperador en esta insigne ciudad de Toledo entró y tuvo en ella Cortes y se hicieron grandes regocijos y fiestas, como Vuestra Merced, habrá oído. Pues en ese tiempo estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna*”.

---

La lectura de “*La vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades*”, escrita en el S.XVI, me mueve a considerar las siguientes cuestiones en relación al trasfondo psíquico de nuestra cultura:

¿Sigue hoy vivo este argumento? ¿Permanece activo el mito?

¿Siguen siendo un valor decisivo el territorio, la sangre, la familia y la identidad cultural en que nacimos?

¿Siguen siendo la desesperanza y el desánimo depresivo compensado con el “apaño” y la manipulación?

¿Sigue siendo relevante la mentalidad de las *germanías* (término del argot de los pícaros y del mundo del hampa que significa *hermandad*, o asociación de *hermanos* o *germanos*) y la idea de “*si eres uno de los míos*”?

¿Sigue viva la desesperación por negar el hambre y la necesidad propias?

¿Sigue empeñado el yo en mostrar a los otros que es *hijo de algo*?

---

### Las referencias arquetípicas

Como apunté al principio, a mí entender, la diferencia entre el *Trickster* y el *Pícaro* está, ante todo, en *Dionisos*, al que Rafael López Pedraza describe como “*espíritu indiviso y dividido a la vez*”.

En el *Lazarillo*, se puede apreciar cómo *Hermes*, el dios de lo indigno, se vincula con *Dionisos* a través de la conexión psíquica con el temor, con el miedo. Walter Otto señala: “*¿Quién es Dionisos? Es el hijo del éxtasis y del temor*”.

Leyendo la vida del *Lazarillo* se puede percibir el sentimiento depresivo de la muerte y la atmósfera infernal característica del mundo de *Dionisos*, pues, como apuntó Heráclito (recogiendo una antigua tradición), *Dionisos* es también *Hades*, el dios de los infiernos, quien da sentido a la vida.

El histórico encuentro y desencuentro entre diferentes culturas religiosas hispanas, cada una tirando para su *Dios único*, generaron la tensión que, aún hoy, amenaza y posee al yo. Por otra parte, en el núcleo del mito del *Lazarillo* hay una clara intención por mostrar el yo inflado y sofocante, en los amos, que no deja libertad para vivir. Así pues, lo iniciático, y por tanto el “*misterio*” de esta pequeña obra está en el *ser que renuncia a “ser algo”*; dando valor al “*subsistir*”.

Únicamente la aceptación de lo indigno en el sirviente “*mozo de muchos amos*”, puede guiar en esta “*carrera del vivir*”.

---

## Manifestaciones clínicas del arquetipo

La manifestación psicopatológica más grave con la que nos pone en contacto el mito del *Lazarillo* es el desorden fronterizo característico del narcisismo patológico.

Del mismo modo que en la casa del *Hidalgo*, en este trastorno de la personalidad se percibe una atmósfera psíquica fría y vacía. No hay conexión con la psique, nada se puede sentir, ni siquiera el hambre y la *necesidad*, ni siquiera el riesgo de muerte. No se nota el dolor; tan sólo hay un caparazón.

Estos rasgos psicopáticos son frecuentemente cultivados en nuestra cultura actual, en donde hay un delirio por la cosa vacía de alma y por el *ser alguien*.

Además de esto, he podido apreciar que reconocer la presencia del *Pícaro* en la consulta me ha permitido conectar con pacientes que padecen trastornos *fóbicos* de muy difícil tratamiento.

En algunos de estos casos, pude observar todo el argumento del *Lazarillo* sufriente, lidiando desesperadamente con su “*carrera del vivir*”. En estos casos, el yo del paciente se encuentra inundado de contenidos inconscientes “*lazarillescos*”. Llega un momento en que no puede escapar de la presión y padece una crisis grave de ansiedad que le impide salir a la calle sin un *Lazarillo* que lo lleve de la mano; lo que constela a la pareja arquetípica compuesta por el ciego y *Lazarillo*.

En general, la mirada a través de la imagen psíquica del *Pícaro* permite observar cierta forma de *miseria* que reside en pacientes de desestructurada personalidad, incluyendo la que se manifiesta en conductas adictivas.

---

## Relato de un *Lazarillo* del siglo XXI

Y ahora quisiera contar la historia de un *Pícaro* del siglo XXI.

Este *Lazarillo* es un hombre de alrededor de cincuenta años que nació en Andalucía. Se trasladó a vivir a Barcelona en los años sesenta y realizó distintos tipos de psicoterapia durante diez años, antes de acudir a mi consulta. En aquel momento era miembro de la Sociedad de Agorafóbicos de Barcelona.

También este *Lazarillo* tuvo un *oficio real*, trabajó como funcionario de metro durante años. Al mismo tiempo, siempre le interesó mucho la numismática, hasta tal punto que llegó a ser un verdadero experto en la materia: “¡*Las monedas son el mosaico de la Historia!*”, suele decir orgulloso.

Hace años, mientras se encontraba participando en una feria de monedas, tuvo una grave crisis de angustia. A partir de entonces no pudo volver a trabajar en el metro ni caminar solo por la calle, ni siquiera distancias muy cortas. En aquel momento, abrió un establecimiento especializado en numismática que, actualmente, es también una tienda de antigüedades.

Cuando empezamos a trabajar hacía dos años que no hablaba con su mujer ni con sus hijos. También tenía serios problemas económicos.

Su proceso curativo a lo largo de la terapia consistió, ante todo, en ser capaz de *conmoverse* emocionalmente, llorando mucho durante las sesiones. También desarrolló desde el principio de nuestro trabajo una nueva afición: ir de pesca. Pescar en la playa era la única situación vivida al aire libre en la que no padecía agorafobia.

Poco a poco fue reestructurando la relación con sus hijos, se reconcilió con su paternidad y con su esposa y consiguió hacerse con un sólido prestigio en el trabajo, recuperando la dignidad y la confianza de la que antes no gozaba en el gremio.

Llevábamos ya varios años de trabajo cuando en una sesión en la que empezó a hablar sin parar, de pronto, se me hizo clarísima la presencia del *Lazarillo*.

A continuación trataré de transmitir mediante la transcripción de fragmentos de su relato algo de lo que allí se dio.

### **Sesión en julio del 2005**

El paciente dijo:

- *Esta semana he cumplido todos mis objetivos, he vendido todo lo que quería vender.*

....

*Por cierto - continua-, este fin de semana vimos a un hombre en la Barceloneta comiendo de las bolsas de la basura, un hombre delgadito con una gorra. Me acerqué a verlo y le di 20 euros. ¡Dios le bendiga! Me ha hecho llorar toda la semana. ¡Me tocó tanto ver esa escena!, porque yo he pasado hambre. He llorado varias veces esta semana.*

*¡En la Barceloneta toda la gente iba con sus coches, con sus “Mercedes”!. ¡Y que no haya gente que diga: “Pase a la cocina y cómase...las sobras, aunque sea”! Me tocó, me tocó muy fuerte ¡Pobrecillo!*

Sus ojos se enrojecieron, lloró.

Le comenté:

- *No me extraña que digas que esta semana has logrado tus objetivos.*

Sin escucharme, aparentemente concentrado en el *hombre delgadito*, continuó:

- *No me importa su pasado, su pasado es el pasado. ¡Los rumanos no me dan pena, son jóvenes, y hasta te pueden robar! Me llega al alma la gente mayor. Quieren su libertad, aunque haya comedores, prefieren “buscarse la vida”. Pero la gente no mira a esa gente. ¡Que haya mendigos en esta ciudad...! Yo no escatimo. Lo encontraré. Andaré por todo aquello y lo encontraré. Ahí no tengo miedo de andar.*

Me sorprendieron estos comentarios, teniendo en cuenta que él no era capaz de ir andando a ningún lugar.

Y continuó:

- *Mi mujer dijo: “¡Qué asco!” Y yo le dije a ella:” ¡Hambre tenías que haber pasao! Ella es una chica muy frágil, tiene personalidad pero no tiene otros valores. ¡A mí me gusta el riesgo, la aventura, a ella la comodidad y la seguridad!. ¡A mí el riesgo, ganármelo yo, buscarme la vida!”.*

Más tarde se refirió a su hermano, quien recientemente había hecho el Camino de Santiago:

- *Mi hermano me dice que en el Camino de Santiago es donde se da uno cuenta de las cosas de la vida. ¿Pensando y caminando? ¡Si allí tenemos el camino de Santiago, aquí tenemos el Vía Crucis! La gente luego va diciendo: “Yo hice el camino de Santiago”. Con todos mis respetos para el santo, aquello es una repartición de dinero. Si en el siglo XV hubieran hecho ese camino, con un mendrugo de pan duro... eso sí que sería... Pero ¿ir a la hospedería y luego al bar de enfrente a comer un bocadillo?; ¡Venga, dos euros, otros dos euros allí...!”*

Entonces, al ver que yo escribía sin parar todo lo que relataba, me dijo:

- *¡No estarás escribiendo una tesis!”*

Yo le pregunté:

- *Si llega el caso, ¿me permitirás leer tu relato?*



El respondió:

- *Sí, claro, que sí. Y si me llevas a una conferencia iré y hablaré de mis cosas. Me verían como un bicho raro. Dirían: “Este hombre está desfasadísimo en los tiempos de la informática ¡Si no estamos en los años 60 o en el siglo XIX!”*

Durante la sesión lloró mucho. Estaba sorprendido:

- *¡¿Pero por qué lloro tanto?!”*.Se preguntaba.

A las pocas semanas, el paciente bajó al metro por primera vez después de dieciséis años.

### **Sesión en junio del 2006**

Casi un año más tarde, el paciente dijo:

- *Estoy quemao (harto) de abrir la tienda por las mañanas... Sé que el objetivo del análisis es fortalecer el alma. Yo necesito un cariño que nunca he tenido. Yo necesito más cariño, mucho. En dos palabras: ¡Necesito cariño!; ese sería el principio de mi curación.*

Lloró mucho, sorprendido como de costumbre.

Y, un mes más tarde, se recluyó durante cuatro días en su casa de la playa. Allí lloró muchísimo y fue de pesca. Hablamos por teléfono los dos primeros días, los otros dos permaneció incomunicado y acompañado de un amigo que también era pescador. En ese tiempo, decidió dejar definitivamente la medicación, que había empezado a dejar paulatinamente desde hacía meses y a la que había sido bastante adicto.

En la sesión tras regresar de su retiro, dijo

- *He descartado en mi mente la enfermedad. Estoy convenciendo de que no hay una enfermedad grave en mí.*

Actualmente nuestra terapia ha terminado, dejando, por si fuese necesario, una puerta abierta, no *cerrada con llave* como estaba la de la casa del *Hidalgo*. Sé que hace mucho tiempo que no necesita de ningún *Lazarillo* para andar por las calles, aunque creo que viaja mucho en taxi por comodidad, como el *noble caballero* que también es. Nunca le pregunté si iba andando o no. A lo largo de la terapia, de vez en cuando, me dijo que había caminado un buen trecho, pero yo jamás le pregunté. Nunca intenté corregirlo, alentarle o encarrilarlo.

## Conclusiones

El artista anónimo que escribió el “*Lazarillo de Tormes, de sus fortunas y adversidades*” dejó un documento infinitamente valioso para ayudarnos a conectar con el *Pícaro* desarraigado que se muestra frecuentemente en nuestra sociedad y en nuestra consulta.

Es muy probable que las actitudes terapéuticas represivas y puritanas, con las que muchos *Pícaros* han sido tratados, que rechazan al *Pícaro* o tratan de dirigirlo por el camino correcto, favorezcan el estancamiento o la cronificación del estado patológico.

Sin duda, ser capaz de vivir con el *Pícaro*, permitiéndole manifestarse, sin juzgarlo, esperando tan sólo a que el sufrimiento infernal y la emoción aparezcan, es, efectivamente, muy terapéutico. Puede también darnos interesantes evidencias para evaluar muchos de los contenidos psíquicos de nuestra sociedad actual.

*Lazarillo, el Pícaro* español hoy también pregona: “¡Aquí estoy!”, haciéndonos caer en la cuenta del *hambre* y la *necesidad*, y dándole al *sí-mismo* la oportunidad de integrar la totalidad. El *Pícaro* se siente prisionero del “*ser alguien*”, “*el hijo de algo*”. Continuamente está *viviendo-desviviéndose*, empujado por opiniones y creencias en dioses únicos que no le dejan libertad para vivir.

---

## Referencias bibliográficas

Anónimo. *Lazarillo de Tormes*. Edición de Victor García de la Concha.

Austral. Madrid 2004.

Bataillon, Marcel. *Pícaros y picaresca*. Taurus. Madrid 1969.

Castro, Américo. *España en su Historia. Cristianos, moros y judíos*. Crítica.

Barcelona 2001.

\_\_\_\_\_ *Hacia Cervantes*. Taurus. Madrid 1967.

Deleito y Piñuela, José. *La mala vida en la España de Felipe IV*. Alianza.

- Madrid 2005.
- Fernán-Gómez, Fernando. *Oro y hambre*. Munich. Barcelona 1999.
- García Cortázar, Fernando. *Historia de España*. Planeta. Barcelona 2004.
- \_\_\_\_\_ Los mitos de la Historia de España. Planeta.  
Barcelona 2003.
- García de la Concha, Víctor. *Nueva lectura del Lazarillo*. Castalia. Madrid 1981.
- García Cortázar, Fernando. *Los mitos de la Historia de España*. Planeta.  
Barcelona 2003.
- Hirigoyen, Marie-France. El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana. Paidós. Barcelona 1999.
- Jung, Carl Gustav. Acerca de la Psicología de la figura del Trickster. O.C. vol 9/I Trotta. Madrid 2002.
- Jung, Carl Gustav y Carl Kerényi. *Introducción a la esencia de la mitología*. Siruela. Madrid 2004
- Jung, Carl Gustav, Carl Kerényi y Paul Rodin. *La Fripon divin*. Georg. Genève 1984.
- López-Pedraza, Rafael. *Dionisos en el exilio*. Fata Morgana. México 2004.
- \_\_\_\_\_ *Hermes y sus hijos*. Anthropos. Barcelona 1991.
- Michan, Patrizia. Análisis and Individuacion in the Mexican Psyche: Cultura and Context. Journal of Jungian Theory and Practice Vol. 5, nº 1. C.G.Jung Institute of New York 2003.
- Navarro Durán, Rosa. *Alfonso Valdés, autor del Lazarillo de Tormes*. Gredos. Madrid 2003.
- Otto, Walter. *Dionisos*. Siruela. Madrid 1997.
- Quevedo, Francisco, *El Buscón*. Castalia. Madrid 2005.
- Rico, Francisco. La novela picaresca y el punto de vista. Seix Barral. Barcelona 2000.
- Santonja, Gonzalo (coordinador). El Lazarillo de Tormes. Entre dudas y veras. España Nuevo Milenio. Madrid 2002.
- Vilanova, Antonio. *Erasmus y Cervantes*. Lumen. Barcelona 1989.

